

Received: 8 June 2025

DOI: <https://doi.org/10.33182/y.v6i2.3573>

Book Review

Hacer el camino. Migración de tránsito en América Latina de Pascual G. García-Macías y José S. Cueto-Calderón (coordinadores)

Diego Ochoa Jiménez¹

Hacer el camino es una obra fundamental que aborda el fenómeno migratorio como una problemática multidimensional que trasciende los enfoques tradicionales. Desde la perspectiva de un economista, el libro resulta especialmente valioso al evidenciar cómo las migraciones en tránsito no solo responden a factores humanitarios o culturales, sino también a dinámicas estructurales vinculadas al desarrollo desigual, la precarización del trabajo, la segmentación de los mercados laborales y las fallas en la gobernanza económica global.

Cada capítulo parte de un mismo núcleo problemático: la situación de los migrantes en tránsito en América Latina y lo desarrolla desde diferentes enfoques, revelando la necesidad de integrar el análisis económico con dimensiones políticas, sociales y jurídicas. Se abordan cuestiones clave como las redes de cuidado transnacional, las políticas migratorias y comerciales, el impacto económico de las fronteras, y la movilidad como estrategia de reproducción material y simbólica.

En conjunto, el libro ofrece un compendio de investigaciones que desafían las categorías establecidas y amplían el marco analítico para comprender las migraciones como un fenómeno profundamente vinculado a las lógicas del capital, la acumulación por desposesión y la desigualdad estructural. Desde esta óptica, Hacer el camino no solo aporta claves interpretativas, sino que plantea desafíos metodológicos y teóricos cruciales para repensar el papel de la economía política en el estudio de las migraciones contemporáneas.

Hacer el camino. Migración de tránsito en América Latina es una obra imprescindible para comprender la migración contemporánea no solo como un fenómeno social o político, sino como una realidad profundamente humana y estructuralmente económica. Lejos de limitarse a cifras, gráficos o políticas, el libro nos enfrenta con los rostros y trayectorias de quienes se ven forzados a abandonar su hogar en busca de condiciones mínimas de vida, trabajo y dignidad. Las dinámicas económicas globales —profundizadas por el neoliberalismo, las crisis fiscales, el extractivismo y la desigualdad estructural— son el telón de fondo que empuja a millones a migrar. Así, el tránsito migratorio se revela no como un hecho aislado, sino como una consecuencia directa de la forma en que el capital se organiza y distribuye (o más bien, concentra) a escala mundial.

¹ Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador. Correo electrónico: daochoa@utpl.edu.ec



Desde los migrantes centroamericanos que cruzan todo México hacia Estados Unidos, hasta los venezolanos desplazados por una crisis económica y humanitaria sin precedentes, o los ecuatorianos que, generación tras generación, parten en busca de oportunidades, cada historia contenida en este libro nos remite a las contradicciones del sistema económico global. A lo largo de catorce capítulos, los autores articulan rigurosamente análisis empíricos con relatos situados, logrando un equilibrio entre el dato y la voz, entre la estructura y la experiencia. El resultado es una obra que no solo analiza, sino que interpela.

La primera parte del libro la cual está dedicada a los contextos y dinámicas migratorias pone en evidencia los factores estructurales que obligan a migrar: desempleo, informalidad laboral, colapso institucional, violencia, degradación ambiental. Aquí, la migración aparece como una estrategia de supervivencia y de movilidad ascendente en escenarios de profunda exclusión. Los migrantes no son agentes pasivos ni simples víctimas; son actores económicos que toman decisiones racionales bajo condiciones extremas de desigualdad. Esta sección invita a repensar la economía del desarrollo desde el sur, considerando la migración como una respuesta directa a fallas del modelo de acumulación.

La segunda parte se centra en las políticas de contención, externalización y securitización de las fronteras. Medidas como la política migratoria conocida como Título 42 en Estados Unidos o los acuerdos bilaterales de control migratorio en América Latina son analizadas no sólo como mecanismos de regulación, sino como expresiones de una economía del miedo que criminaliza la pobreza. México, convertido en muro de contención por presión geopolítica, revela las tensiones entre soberanía nacional, seguridad regional y derechos humanos. En este marco, el control migratorio se transforma en un dispositivo que reproduce jerarquías coloniales y segmenta la movilidad en función del origen, el color de piel y la clase social.

La tercera parte ofrece un respiro brindando alternativas, mostrando cómo frente a la violencia institucional y la precariedad estructural emergen prácticas de solidaridad, redes comunitarias, economías del cuidado y resistencia. Desde la integración de migrantes senegaleses en mercados laborales específicos del Cono Sur hasta las familias que, con recursos limitados, acogen a los migrantes en tránsito, se revelan formas alternativas de organización social que cuestionan la lógica excluyente del mercado. Esta sección nos recuerda que, incluso en contextos de exclusión, persiste una economía moral de la reciprocidad, el afecto y la hospitalidad.

El libro no se limita a documentar el tránsito migrante; lo problematiza. Nos invita a desmontar narrativas que presentan la migración como una amenaza, en lugar de reconocerla como un derecho y una estrategia legítima frente a la desigualdad. ¿Por qué aceptamos políticas que niegan el asilo o criminalizan la movilidad? ¿Qué modelos de desarrollo obligan a migrar para sobrevivir? Estas preguntas no solo apelan a la academia, sino a los hacedores de política pública, a los organismos internacionales y a las sociedades que toleran este estado de excepción migratoria.

Especial atención merece la reflexión sobre la migración ecuatoriana. Lejos de ser una anomalía, se presenta como un ciclo estructural donde generaciones enteras han sido forzadas a emigrar debido a la falta de oportunidades, el desempleo crónico y la exclusión territorial. Padres separados de sus hijos, jóvenes expulsados por la precariedad, familias rotas por decisiones que no son verdaderamente libres: este drama colectivo evidencia que el desarrollo,



entendido como bienestar equitativo, aún es una promesa incumplida en amplias regiones del sur global.

En definitiva, Hacer el camino no es solo una compilación de investigaciones; es un manifiesto ético y político. Nos recuerda que detrás de cada frontera hay un ser humano que sueña, teme y resiste. Nos convoca a repensar la economía no desde la eficiencia, sino desde la justicia. Y, sobre todo, nos desafía a construir una sociedad donde migrar sea una opción digna, no una necesidad desesperada.

1. Contextos y dinámicas migratorias

La primera parte del libro analiza las causas estructurales que impulsan la migración en América Latina, destacando la interacción entre crisis políticas, pobreza, violencia y desigualdad persistente. A través de casos como la migración centroamericana, venezolana y ecuatoriana, se muestra que el éxodo no es circunstancial, sino consecuencia de un entramado histórico de exclusión. Las restricciones migratorias en Estados Unidos y Europa han alterado las rutas, transformando países como México, Colombia o Ecuador en espacios de tránsito o destino, muchas veces inseguros. Esto ha llevado a los migrantes a utilizar caminos más peligrosos, como la selva del Darién, y ha facilitado la expansión de redes de tráfico de personas.

El cambio climático también aparece como un nuevo motor de movilidad forzada, sobre todo en Centroamérica, donde fenómenos como la sequía y los huracanes agudizan la inseguridad alimentaria. En este contexto, la migración se convierte en una estrategia de supervivencia.

Capítulos como los de Villafuerte y García Aguilar describen el tránsito como un recorrido marcado por la violencia estructural y la criminalización, especialmente en México, que ha pasado de ser país de paso a muro de contención. Otros enfoques, como el de Félix Chávez y Burgueño, emplean conceptos como biopolítica y necropolítica para mostrar cómo los Estados ejercen control sobre la vida y muerte de los migrantes. El texto de Kieslinger, centrado en los venezolanos durante la pandemia, evidencia cómo las fronteras cerradas aumentaron la precariedad, obligando a muchos a cruzar por pasos irregulares.

El capítulo sobre Ecuador, de Pascual García-Macías y Kevin Amay-Burguan, economista por la Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador (UTPL) aborda la migración como fenómeno estructural y repetitivo, ligado a la crisis económica crónica. Destacan la feminización del proceso y el rol de las remesas como sostén económico, mientras se denuncia la ausencia de políticas efectivas para detener el éxodo.

En conjunto, esta sección demuestra que la migración es producto de sistemas de exclusión duraderos, y que las respuestas actuales —centradas en el control— no solo fracasan en contenerla, sino que agravan el sufrimiento de quienes migran.

2. Políticas de contención y seguridad fronteriza

La segunda parte del libro examina cómo las políticas migratorias, lejos de proteger, han intensificado el sufrimiento de las personas en movilidad. García-Zamora y Gaspar Olvera analizan cómo México, presionado por Estados Unidos, ha militarizado su política migratoria y se ha convertido en un espacio de contención que alberga a miles de migrantes varados. Las caravanas migrantes reflejan esta nueva realidad y la creciente subordinación de México a la lógica estadounidense.

Castillo Ramírez y González Sánchez muestran cómo el COVID-19 agravó estas dinámicas, endureciendo aún más los controles en la frontera sur y restringiendo derechos. En este contexto, México actúa como frontera extendida de EE. UU., mediante un régimen de control multiescalar que reproduce desigualdades geopolíticas y territoriales.

Miguel Ángel Aguilar Dorado, por su parte, analiza los muros fronterizos no solo como barreras físicas, sino como símbolos que refuerzan narrativas de exclusión y jerarquías de poder. Estas estructuras, dice, son expresiones materiales de una política que normaliza la segregación y criminaliza la pobreza.

Iglesias Ortiz y colaboradores examinan el uso del Título 42 durante la pandemia, denunciando cómo se utilizó la emergencia sanitaria como pretexto para suprimir el derecho al asilo. Bajo esta “política de la hostilidad”, los migrantes son tratados como amenazas, y se institucionalizan prácticas que violan derechos humanos.

Finalmente, Cañar Tenenpaguay y sus colegas vinculan la migración con las contradicciones del capitalismo globalizado. Denuncian que las políticas actuales no abordan las causas estructurales de la migración, sino que reproducen el sufrimiento con medidas represivas. La seguridad ha reemplazado al derecho, y la contención ha sustituido a la protección.

Esta sección propone una revisión profunda de los marcos normativos vigentes y plantea la urgencia de repensar la migración desde la justicia social, no desde el control.

3. Experiencias y estrategias de los migrantes

La última sección del libro se centra en los relatos de vida de los migrantes en tránsito y las estrategias que desarrollan para enfrentar los múltiples obstáculos que les impone el sistema migratorio actual.

Carlos S. Ibarra y Rodolfo Cruz Piñeiro analizan los recientes cambios en las rutas migratorias por México a partir de estudios etnográficos en cuatro ciudades fronterizas. Su investigación revela cómo la securitización, la escasez de empleo digno y los constantes abusos condicionan la vida diaria de quienes migran. A través del trabajo de campo, los autores evidencian la urgencia de políticas públicas centradas en la dignidad humana y la justicia social, y abogan por repensar los enfoques migratorios desde sus raíces estructurales.

Por su parte, Pascual G. García Zamora y su equipo desde la Universidad Autónoma de Zacatecas, México (UAZ) estudian las trayectorias de migrantes de Centroamérica, el Caribe y el sur del continente que atraviesan Zacatecas. Identifican cómo el acceso a redes de apoyo familiares, comunitarias o informales y los recursos económicos disponibles son determinantes para sobrevivir al trayecto. Su enfoque etnográfico rescata la agencia de los migrantes, mostrando que, a pesar de las condiciones adversas, logran organizarse, resistir y avanzar hacia sus objetivos.

Régis Minvielle y María Luz Espiro abordan la migración senegalesa hacia Sudamérica, destacando la creciente importancia de los flujos sur-sur. Subrayan cómo, además de la precariedad y el desempleo, el racismo y la exclusión social agravan las condiciones de vida de estos migrantes, especialmente invisibilizados en las narrativas dominantes. Su investigación señala la necesidad de reconocer estas rutas no tradicionales y de generar políticas específicas que respondan a sus realidades.



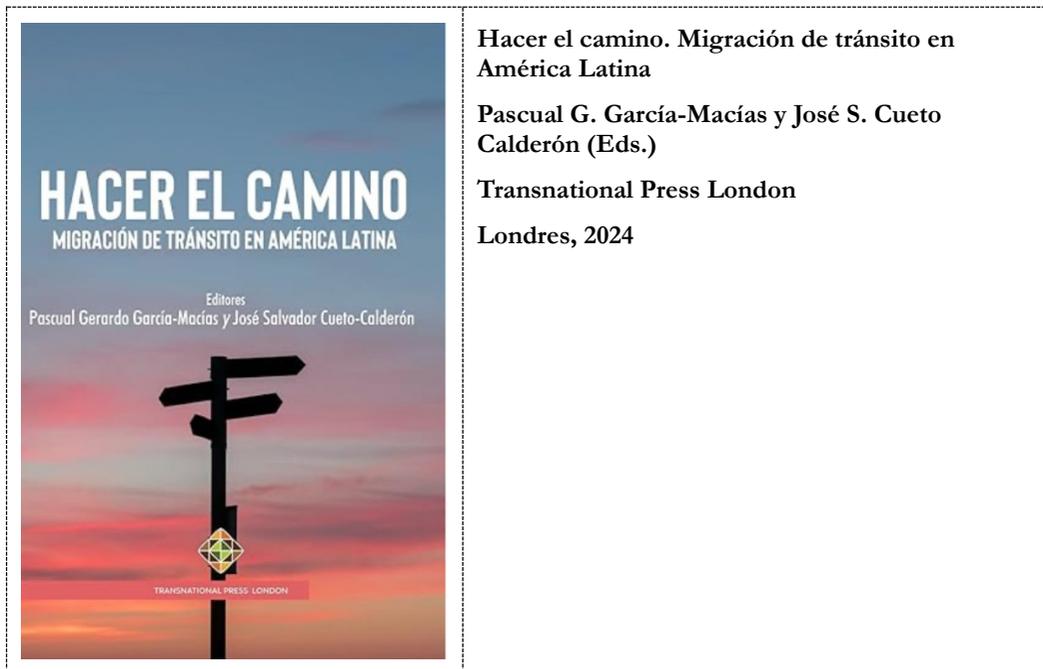
Nuevamente retomando el caso ecuatoriano, Jessica Ordóñez-Cuenca y Víctor Ayala-Cano denuncian la débil respuesta institucional frente a la migración venezolana. Argumentan que el enfoque securitario y asistencialista ha alimentado la estigmatización, en lugar de promover una integración real. Cuestionan el rol limitado del Estado y de las ONG, proponiendo un marco de acción más integral, coordinado y basado en derechos.

Finalmente, Artemisa López León analiza el rol de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en la producción de datos sobre migración. Plantea que los sesgos metodológicos y las omisiones intencionales —lo que llama “ignorancia estratégica”— condicionan las decisiones políticas y refuerzan discursos excluyentes. La autora insiste en la necesidad de construir conocimiento migratorio de forma transparente, inclusiva y crítica, como base para políticas verdaderamente justas.

Esta tercera parte del libro revela que, más allá de los obstáculos estructurales y las políticas restrictivas, los migrantes despliegan una notable capacidad de agencia. Sus estrategias cotidianas, redes de apoyo y resistencia frente a la precariedad son una muestra de su lucha por la dignidad. Al mismo tiempo, se critica la insuficiencia de las respuestas institucionales y la producción de conocimiento sesgado que moldea narrativas y decisiones. En conjunto, esta sección propone un giro en el enfoque migratorio: del control al acompañamiento, de la criminalización a la inclusión, y del dato utilitario a la escucha activa de las voces migrantes.

En conclusión; Hacer el camino no es solo una contribución académica al estudio de la migración; es un acto de denuncia, memoria y compromiso ético. Al reunir múltiples voces, enfoques y metodologías, la obra visibiliza la crudeza de los trayectos migratorios en América Latina, desnudando las estructuras de poder que empujan, controlan y vulneran a quienes se desplazan en busca de una vida digna. Lejos de abordar la migración como una anomalía o un "problema" que debe contenerse, el libro propone entenderla como una consecuencia directa de un orden económico desigual, de políticas securitarias fallidas y de una narrativa institucional que criminaliza la movilidad humana.

Lo más valioso del texto es su capacidad para combinar análisis estructural con testimonios situados, construyendo una mirada crítica y empática que interpela tanto a la academia como a los tomadores de decisiones. Esta obra no se limita a describir la migración en tránsito: la politiza, la humaniza y la convierte en un terreno de disputa ética y social. En un contexto global donde se normaliza la violencia fronteriza y se despoja de humanidad al migrante, Hacer el camino es un llamado urgente a descolonizar la mirada, a repensar las políticas migratorias desde los derechos y a reconstruir la esperanza desde el reconocimiento mutuo.



Hacer el camino. Migración de tránsito en América Latina

Pascual G. García-Macías y José S. Cueto Calderón (Eds.)

Transnational Press London

Londres, 2024

